



CULTURA DEL PSICOANÁLISIS

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Ada Fernández

“Nací porteño y en un año muy 1874...”. Así se presenta Macedonio.

Lo que más le gustó fue ser pensador, y escribir fue el resultado del pensar y de su modo de vivir. Su obra comienza en los años 20, cuando la metáfora de la época es “civilización y barbarie”: el *Facundo* de Sarmiento, por un lado, y Lugones con la lectura del *Martin Fierro*, por otro.

Macedonio funda una alternativa política y cultural donde se relacionan novela y vanguardia. Lo que nombra como “Beldad Civil” supone mayor participación del individuo y menor intervención del Estado. Son ejemplos de ello el intento, junto a otros, de fundar una comunidad utópica, así como la parodia de una campaña a presidente.

Con actitud crítica y humor se burla de los que dice “han nacido del lado que las tortitas tienen azúcar”, y sostiene que elaborar un pensamiento autónomo no significa aislarnos de las tradiciones culturales; lo que importa es analizar lo que se exporta.

Se opone al realismo, al arte “espejo”. Subtitula sus novelas *Primera buena* y *Última mala*, en referencia a las formas malas del realismo y a las formas buenas Utópicas. Entre 1904 y 1952 escribe *El museo de la novela de la eterna*, la novela de casi una vida, ya que muere en el 54. Como Marechal, a quien escribir *Adán Buenosayres* le tomó 20 años, o los 17 que ocupó Joyce en el *Finnegans Wake*.

Macedonio usa como método la digresión, lo que en el relato es apartarse del asunto para tratar algo menor. Llama a su estética “BelArte”, que alude a poner en crisis la certidumbre de ser. Prefiere revistas, periódicos o folletines por ser espacios múltiples y compartidos, a diferencia del libro que singulariza la función autor y determina la propiedad privada. Propone la lectura “salteada” y nos hace una indicación: “Leerás más como un lento venir viniendo que como una llegada”.

Publica en varias revistas de la época, como *La Montaña* de José Ingenieros y Leopoldo Lugones, *Oral*, *Martín Fierro*, *Papeles de Buenos Aires*, siempre en la lateralidad de los grupos literarios. Utiliza pseudónimos y prefiere las obras con final abierto, donde se puede hacer la experiencia de pasar de lector a escritor. Critica la presunción de originalidad y no se molesta por el plagio. Practica un dispositivo de circulación de lo escrito que llama de “diseminación”.

Comparte con Borges las influencias del ultraísmo, un movimiento literario español de vanguardia caracterizado por plantear un lenguaje reducido a la metáfora pura. Borges dice que varios de sus escritos surgen de conversaciones con Macedonio; a ese “espectador apasionado de Buenos Aires” le dedica el poema “La plaza San Martín”. María del Rosario Ramírez, en la inauguración de la

Biblioteca Macedonio de Colegio Estudios Analíticos (véase Pdf N°1, año 2012, p.2), hace referencia a las palabras de despedida en el funeral de Macedonio, donde Borges reconoce su deuda. No obstante, su obra obtiene reconocimiento a partir de la llegada de Witold Gombrowicz.

Sin duda, Macedonio deja un enorme legado a la literatura argentina. ■

MACEDONIO FERNÁNDEZ POLIFONÍA DE UN AUTOR

Sebastián Bartel

Es muy sutil, muy paciente, el trabajo de quitar el yo, de desacomodar interiores, identidades. Sólo he logrado en toda mi obra escrita ocho o diez momentos en que, creo, dos o tres renglones conmueven la estabilidad, unidad de alguien, a veces, creo, la mismidad del lector. Y sin embargo pienso que la Literatura no existe porque no se ha dedicado únicamente a este Efecto de desidentificación, el único que justificaría su existencia y que sólo esta belarte puede elaborar.

M. Fernández, *Museo de la novela de la Eterna (Primera novela buena)*, 1967

En el año 1907, en “El creador literario y el fantaseo”, Freud interroga acerca de las condiciones que le permiten al poeta tomar su material y elaborar un producto para luego conmover con él al lector, producir un efecto en quien se considerara su público: “el poeta juega sus juegos ante nosotros”.

El juego del poeta, el juego del niño, el niño poeta, el poeta que juega a ser niño. Macedonio Fernández juega con el lenguaje, exprime el significante. Lleva al límite las leyes de la escritura, del entendimiento, de la razón. No es inocente, la lectura de su obra devela una intención. El lector se siente incómodo, sospecha entre sus páginas el designio del texto. Desconfía del rumbo que toma la historia... el sentido se escapa entre los dedos, se hace fugaz, se licúa a medida que intenta acomodarse en la continuidad de la obra. “Deleita a los que entienden y ahuyenta a

los que no entienden” dirá Germán García en su libro *Macedonio Fernández: La escritura en objeto* (1975), en una referencia a una carta de Góngora a la que alude Lacan, donde se habla del estilo enigmático en su doble función.

Pensador incansable, dedica una vida a la escritura que surcará las condiciones para una cosecha futura. La literatura argentina no será igual a partir de su obra. La historia de la vanguardia en nuestro país se impulsará con una fuerza centrípeta en torno a su nombre. Según dice Piglia en *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández* (1997):

Macedonio definió las condiciones para una poética de la novela en la Argentina y estableció en el *Museo de la novela de la Eterna* las bases de una historia del género (...). No piensa en el referente, ni en la localización sino en los usos (irreverentes) a que somete los procedimientos y las formas del género. Sencillamente inventa una historia nueva, funda el origen: escribe la primera novela nueva y anula la tradición anterior.

Inclusive el modo de ir armando su obra es paradójico. Adolfo de Obieta, su tercer hijo –con quien mantiene una relación fuera de lo estándar– se convierte en una especie de mecenas privado, de la vida cotidiana. Dedicó gran parte de su tiempo a compilar, transcribir, ordenar, aconsejar, complementar ideas. Todo de acuerdo al criterio de su padre: “Yo jamás he alterado nada ni he agregado una letra, creo, a un escrito de él” (de Obieta, 1997).

Macedonio hizo de su vida un estilo único. Rompió con lo establecido y con las coordenadas impuestas en la tradición lingüística. Fue un mojón que habilitó nuevas condiciones para la escritura en nuestro país, donde muchos autores venideros verían reflejada su influencia en las propias publicaciones. No siempre reconocido, su nombre oscila entre luces y sombras. Pero, sin duda, autor eterno. ■

CELEBRACIÓN

Nora Caputo

¿Cómo no celebrar a Masotta? Si estuvo en los inicios, antes de su original parodia, con ese primer texto que acercaba a estas latitudes la obra de Lacan, con sus grupos de estudio, con sus conferencias, organizando los primeros “congresos” lacanianos:

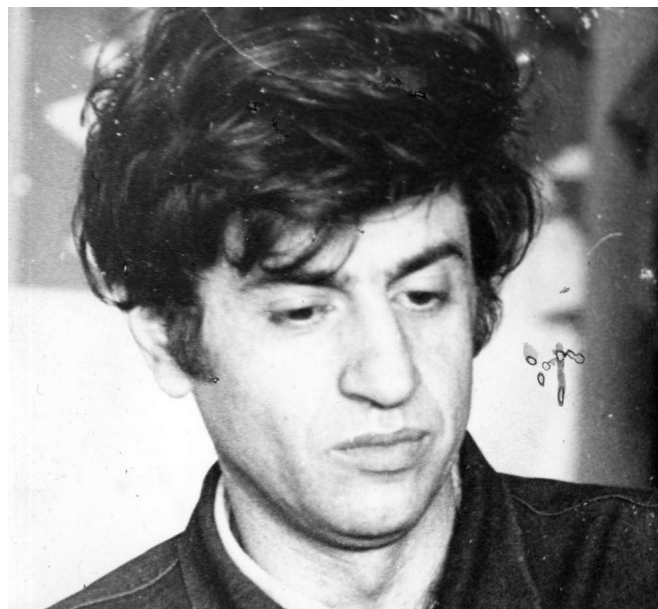
El nombre de “congreso”: para identificarnos con Freud en tiempos en que el psicoanálisis no era institucional. Por lo mismo: y lo dijimos en nuestro primer “congreso”. Esta designación no carece para nosotros de humor. Sobre todo, ¡imagínense!, que además decimos que nos identificamos con Freud, y ello para convertir a Lacan en nuestro Fliess (*Homenaje a Oscar Masotta: Versión facsimilar*, p. 43).

De entrada, entre táctica y estrategia, pone en marcha una política del psicoanálisis, del psicoanálisis lacaniano, bien diferente a la que en ese momento tenía lugar en la APA, donde empezaban a deteriorarse los criterios de autoridad y algunos cuantos ya se habían apartado para formar agrupamientos disidentes. En ese momento llega Masotta. Un Masotta que propone, organiza, se anticipa, casi como un rasgo que lo describe en su forma de actuar. Un Masotta que crea los *Cuadernos Sigmund Freud* –sacándole a la APA la exclusividad de las publicaciones sobre psicoanálisis– y luego hace de esa publicación el órgano de difusión de la Escuela que fundaría un tiempo después. Masotta despliega una política donde confrontan distintas versiones del psicoanálisis.

Forma parte de la vanguardia sesentista y su creatividad transformadora va encontrando distintos espacios donde expresarse. En Masotta se conjugan vanguardia y autoridad.

Uno de los puntos que definen una obra de vanguardia es considerar el acervo histórico: aunque se produzca una ruptura con lo que le antecede, cada vanguardia se nutre de la vanguardia anterior para oponérsele, o no necesariamente, en un movimiento donde lo nuevo que aporta, lo original, se entrama en el tejido que le preexiste para pasar a otro orden de cosas. Masotta, sobre los fundamentos del psicoanálisis, parodia la Escuela de Lacan.

Respecto de la autoridad, ¿cómo entenderla? En particular, la autoridad en psicoanálisis. En principio, a



la autoridad se la reconoce y está en relación a lo que cada uno efectivamente hace. Lacan dice: “Que el público de los técnicos sepa que no se trata de cuestionarla”. Germán García, consultado acerca de cómo ubica la enseñanza del psicoanálisis en relación con la noción de autoridad, responde: “se la puede pensar a través de un triángulo lógico: solo hay autoridad en un ámbito, para algunos que son autorizantes”. Y en cuanto a la autoridad en las instituciones analíticas en tanto masas organizadas, la cuestión gira en torno al ideal del yo. El estadio del espejo nos permite ejemplificar cómo en determinado momento puede producirse en el sujeto lo que Lacan llama “un autodesgarramiento (...) frente a lo que es al mismo tiempo él y otro”: o tolera la imagen de ese otro que lo enajena de sí mismo, o intenta derribarlo –pendiente imaginaria en la que el otro aparece como semejante, y como rival amenaza al yo ideal, será, agresividad mediante, uno u otro–. Lacan lo ejemplifica con el Gesto de Caín. Masotta supo de esto.

“Cuando Oscar Masotta dice que la Escuela será de los que trabajen, propone pasar del discurso de la facultad a las facultades del discurso”. (*Homenaje a Oscar Masotta: Versión facsimilar*, p. 133)

La edición facsimilar del *Homenaje a Oscar Masotta* de Colegio Estudios Analíticos es un documento que testimonia los distintos momentos políticos, institutivos y destituyentes. Está en nosotros poder leer la incidencia de la historia, y lo que en ella fue aconteciendo, en la actualidad de las instituciones analíticas. ■



DE HOMENAJE A OSCAR MASOTTA

Laura Bosco

“El año 1970 revela una suerte de vocación lacaniana...”. Así se inicia el prólogo escrito por Oscar Masotta en *Jacques Lacan: Las formaciones del inconsciente* (Masotta, 1970), la primera publicación de lo que denomina la “enseñanza auténtica” de Jacques Lacan en nuestra lengua. Se trató de la traducción de los apuntes que J. B. Pontalis tomó durante alguno de los seminarios de Lacan.

Para esa misma época, los *Escritos* estaban siendo preparados para ser publicados por la editorial Siglo XXI de México. Masotta señala el espacio de tiempo que transcurrió desde el “Discurso de Roma” en 1953 hasta la fecha en que se publicaron los *Écrits* en 1966. Ensayo una interpretación acerca de esa demora: la resistencia a la enseñanza de Lacan por parte de los “grupos que detentan los emblemas de la práctica y la clínica psicoanalítica”. Hace explícita su política sobre las publicaciones que es indisociable de la política que puso en práctica en el campo del psicoanálisis.

En este número de *Cultura del psicoanálisis* queremos acentuar el valor que tiene la publicación en versión facsimilar de *Homenaje a Oscar Masotta*. Una edición en la que se recupera un documento histórico que reúne escritos, comentarios, publicaciones y cartas. Allí se narran las vicisitudes de la institucionalización del psicoanálisis lacaniano en nuestro país como así también sus antecedentes.

CULTURA DEL PSICOANÁLISIS

Asesora: **M.d.R Ramírez**

Dirección: **L. Bosco**

Cuidado de edición: **A. Santillán**

Corrección: **A.L. Bastianello**

Diseño: **A. Fanucchi**

LIBROS RECOMENDADOS.

ABC LA CULTURA DEL PSICOANÁLISIS. GERMÁN GARCÍA. *Los ecos de un nombre.* Revista N° 3/septiembre 2019. Ediciones RSI. Colegio Estudios Analíticos.

Homenaje a Oscar Masotta. Edición facsimilar. Ediciones RSI/COLECCIÓN HISTÓRICA. (2020) Colegio Estudios Analíticos.

Germán García. *PARA OTRA COSA. El psicoanálisis entre las vanguardias.* Serie Leteo 2. Otium Ediciones. (2019)

En su recorrido podemos ir descifrando aquello que Masotta anticipa como la “vocación lacaniana” y su relación al tiempo.

Escribe Gabriel Levy en el “Postfacio: La placa giratoria de la historia”:

Ciertamente, aquellos que consideramos maestros se han dedicado a descifrar el texto de J. Lacan, y el sentido que resulta de ello lo podemos constatar en una enseñanza efectiva, en una traducción preñada de consecuencias. Una de ellas, quizás la más decisiva, fue la propuesta de la Escuela. Una prisa que, como exigencia de no quietud, establece un corte que, de allí en más, termina con la inercia y la ritualización relativa a la autorización y el agrupamiento de los analistas, cuestiones que forman parte esencial del discurso del psicoanálisis a partir de J. Lacan. Se trataba del tiempo, un futuro anticipado en la prisa [...]. Ese momento en Argentina, fundación y escisión mediante, de la Escuela propuesta por Masotta, ha sido una plataforma, un dispositivo que, a la manera de una placa giratoria, determinó la conformación del mapa actual del lacanismo en Argentina.

La historia hace a las marcas que en nuestro presente tienen vigencia... aún.

En el “Prefacio” escrito por María del Rosario Ramírez leemos:

Puedo decir que el sesgo de la historia del psicoanálisis es un tejido fundamental que permite leer en esa trama diferentes planos y, en retrospectiva, dónde estamos. Una parte de esa historia es lo que *Homenaje a Oscar Masotta* muestra para quienes sepan “leer entre líneas”. ■